

Poesía y cine

La editorial Cátedra ha recopilado en el volumen *Obra literaria reunida* todos los textos literarios de Luis Buñuel, el mejor director de cine español del siglo XX

JOSÉ ABAD

Escritor

Antes de exhalar su último suspiro, Luis Buñuel le confesó a Agustín Sánchez Vidal: «Hoy yo puedo tener alguna importancia como cineasta, pero hubiera dado todo gustoso a cambio de ser escritor». Lo decía el firmante de 'Un perro andaluz', 'Los olvidados', 'Ensayo de un crimen', 'Nazarín', 'Viridiana', 'El ángel exterminador', 'Belle de jour' o 'El discreto encanto de la burguesía'; no solo el mejor director español del siglo XX, sino uno de los mayores creadores de todos los tiempos. Este tipo de declaraciones nunca deben tomarse en serio, lo sé. Sus primeros pasos creativos los dio como escritor y no debiera descartarse que construyera algún castillo en el aire, pero su pasión por el cinematógrafo es potente y temprana; en el volumen *'Obra literaria reunida'* (Cátedra), que reúne sus textos literarios, hallamos numerosos artículos teóricos sobre cine, así como varias reseñas de películas. Jordi Xifra, autor de la edición, habla de la influencia de Ramón Gómez de la Serna, Juan Larrea o el marqués de Sade en aquel joven letraherido, pero también la de un cineasta que causó un profundo impacto en la Generación del 27: Buster Keaton. Así pues, no descartemos que de haberse dedicado a la literatura, al final de sus días ese hipotético literato llamado Luis Buñuel le hubiera soltado al biógrafo de turno que habría dado todo gustoso a cambio de ser cineasta.

Su labor literaria se extiende desde 1922 hasta 1935, en paralelo a sus primeros pasos como director, y resulta inevitable comparar aquellas páginas con sus propuestas filmicas. De hecho, el título inicialmente previsto para su primer libro, 'El perro andaluz', acabó siendo el de su primera película con un leve retoque. Para Buñuel no hay discontinuidad entre poesía y cine, al contrario. La poesía impregna su cine y el cine impregna su poesía: en el poema en prosa 'Diluvio' leemos «aquel diluvio



Buñuel con García-Lorca. IDEAL

[...] caía como en los sueños al ralenti», y en su reseña de 'Metrópolis' (1927), Buñuel se refiere a ciertos aspectos de este film como «una novísima poesía para nuestros ojos». Buñuel busca lo mismo en uno y otro ámbito: imágenes extrañas, insólitas u oscuras que convierten sus poesías en algo así como apuntes de lo que quisiera mostrar en la pantalla y hacen de sus dos primeros films -'Un perro andaluz' (1929) y 'La edad de oro' (1930)- sendos poemas que se iluminan más intensamente a la luz de sus versos de entonces; en estas dos películas, los fotogramas se superponen igual que se suceden los versos en la página, atentos al ritmo o a la rima, no a la lógica cartesiana de la narrativa. Si Buñuel se hubiera consagrado a la literatura habría sido poeta por encima de todas las cosas, sin dudar. Aunque, si a esto vamos, Buñuel fue poeta toda su vida. Porque la poesía no solo se expresa en verso, ¿no?

Su mentor, Jean Epstein, escribió en 1921: «El cine es el más poderoso medio de poesía», y en una conferencia pronunciada en 1953 en la Universidad de México, 'El cine, instrumento de poesía', Buñuel tomaba el relevo cuando afirmaba: «El cine parece haberse inventado para expresar la vida subconsciente, que tan profundamente penetra, por sus raíces, la poesía». Toda su filmografía está plagada de hallazgos y atisbos poéticos. No hace mucho volví a ver 'Ese oscuro objeto del deseo' (1977), una historia de aquel 'amour fou' tan grato a los surrealistas; su último largometraje. La línea argumental está trazada por la novela 'La mujer y el pelele' de Pierre Louys, pero los versos sueltos, esos apuntes que no tienen relación con nada sucedido antes o nada sucedido después, son continuos; en una escena dentro de un restaurante, el protagonista (Fernando Rey) le señala al camarero una mosca en su vaso: «Vaya, llevaba días buscándola», responde este último. Un endecasílabo perfecto.